

Espiritualidad por sumisión versus espiritualidad por indagación y creación libre

Marià Corbí¹

La espiritualidad por la vía de la sumisión

Hablar de la “espiritualidad por la vía de la sumisión” equivale a hablar de conseguir la cualidad humana y la cualidad humana profunda por la vía de la sumisión. Esa forma de cultivar la gran cualidad humana es inasumible por las sociedades de conocimiento que son de continua indagación, creación y cambio en todos los aspectos de la vida.

Este es el problema que vamos a estudiar. Partiremos de la descripción de la generación y estructura de la sociedad jerárquica, consecuencia de la cual fue la aparición de la espiritualidad como sumisión.

¿Qué condiciones de vida generó la sociedad estrictamente jerarquizada?

Las sociedades jerárquicas son la respuesta a unas necesidades concretas imprescindibles de sobrevivencia para un colectivo. Surgen con claridad en la época de la agricultura de riego, aunque hay apuntes de jerarquización anteriores a este tipo de sociedades.

Vamos a estudiar por qué surgen las sociedades que exigen organización jerárquica. Cuando hay que controlar un gran río para poder cultivar, cuando es preciso defender los campos de cultivo de vecinos

1 Doctor en Filosofía, licenciado en Teología, epistemólogo, ha sido profesor de ESADE Business School, actualmente dirige el CETR.

codiciosos de esos campos, cuando se pretende dominar otros pueblos en propio provecho y construir un imperio, en todos esos casos se necesita la colaboración forzosa de todos los miembros del colectivo.

En esos casos, la colaboración de todos en la tarea común es obligatoria, no voluntaria. Todos deben colaborar, porque sin la colaboración de todos en la sobrevivencia del colectivo o en los propósitos del colectivo resultan completamente inalcanzables. Si se precisa de la colaboración necesaria de todos, hay que encontrar procedimientos y un tipo de organización que consiga esa colaboración imprescindible de todos.

El procedimiento adecuado es la organización del colectivo conveniente para conseguir la colaboración necesaria de todos para poder cultivar, salvar los cultivos o arrebatar las tierras y los cultivos de otros, es la organización jerárquica de la sociedad. Este es el gran invento de las sociedades agrarias, que se fue gestando, paso a paso, durante milenios.

Para imponer la sumisión a todo el colectivo se precisan dos elementos imprescindiblemente: poder y unas narraciones capaces de generar convicción.

El poder es el principal instrumento para imponer sumisión. Poder para mandar y someter y poder de coerción. El poder puede estar en manos de una oligarquía o de un monarca. El poder de mando y de coerción es exclusivo. Para que la sociedad jerárquica funcione, el poder tiene que eliminar todas las alternativas posibles; lo mismo hay que afirmar del poder de coerción que también ha de ocuparse de que no haya otra posibilidad de coerción que no sea la del monarca.

Para que el poder de imponer y mandar, pueda llegar a todos los niveles del colectivo y pueda organizar la colaboración forzosa de todo el pueblo, el poder necesita la ayuda de la administración, de una burocracia que esté en sus manos exclusivas.

Para que el poder tenga una capacidad de imponerse eficaz, capaz a la vez de defender los terrenos de cultivo y las cosechas, ha de crear un ejército, una fuerza militar de defensa y coerción.

El segundo gran instrumento del monarca es el aparato ideológico, es decir, el conjunto de narraciones, de mitos, capaces de generar un convencimiento intocable de la necesidad y justificación del poder del monarca. Mitos que consagran y sacralizan el uso del poder y la sumisión como imprescindible e intocable para la sobrevivencia de todos.

Los mitos hablan de que todos deben someterse forzosamente al poder. Hablan también de que todo lo que la sociedad consigue, su calidad de vida, su sobrevivencia, la victoria contra sus enemigos, es gracias al poder, al monarca.

El rey es el juez supremo que premia a los súbditos que se someten a su voluntad y el castiga a los que desobedecen o son rebeldes.

El eje de sobrevivencia de ese tipo de colectivos pasa por el poder y la sumisión.

La cualidad humana en esas culturas es la sumisión completa.

Estas culturas tienen que dar cuenta y cultivar las dos dimensiones de la vida humana: la relativa a las necesidades y la gratuita y absoluta. Si todos los aspectos de la vida son sumisión al poder, si la cualidad humana es la perfecta sumisión al poder, la figuración de la DA (dimensión absoluta) de la realidad será como Poder, como Señor Absoluto, con todos los atributos del señorío absoluto: mando exclusivo, poder de coerción, fuente única de todos los bienes; él dirige y es providente, él predestina, él juzga, él premia y él castiga.

El cultivo de la dimensión relativa a nuestras necesidades (DR, dimensión relativa) y el cultivo de la DA deben ir a una para la sobrevivencia del grupo y para su motivación y cohesión en la completa subordinación.

El poder tiene toda su justificación y fundamentación en los mitos, consiguientemente, la noticia de la DA viene mediatizada completamente por el mito. La población, la burocracia, el ejército y el pueblo todos están constituidos y estructurados, tanto en su mente como en su sentir, por el mito. No es posible ni concebible una noticia de la DA que no sea en las formas que el mito le proporciona. Lo mismo se puede decir del poder. El poder es vivido, concebido y practicado a través de los filtros del mito.

El mito es el PAC, el proyecto axiológico colectivo, que da forma a todo, que lo estructura todo y lo modela todo, tanto lo humano como lo divino. Ese tipo de sociedad no tiene creencias, tiene simplemente mitos, que lo estructuran todo sin necesidad de creencias impositivas. Lo que es la estructura de todo no necesita imponerse porque no hay ningún otro estructurador al que oponerse. Así funcionaron las sociedades mesopotámicas y así funcionaron la sociedad egipcia, la maya, la inca y tantas otras.

Cuando el poder no tiene su fundamentación en el mito, porque se fundamenta en la fuerza, en la conquista o de otra forma, como es el caso del Imperio Romano, entonces necesita utilizar el mito como instrumento de dominación, de justificación del poder exclusivo y de la coerción. En esos casos resulta de gran utilidad transformar el cuerpo mítico de un colectivo en un cuerpo de creencias.

Los mitos resultan convincentes o no resultan convincentes, pero no pueden imponerse porque apuntan a la sensibilidad, y la sensibilidad no acepta imposiciones. Si se convierte el cuerpo mítico en un cuerpo de creencias, entonces los mitos pueden imponerse coercitivamente, porque las creencias apuntan más al intelecto que a la sensibilidad. Las creencias pueden convertirse en instrumentos de dominación. La primera generación a la que se impone un sistema de creencias no podrá sentir las, pero las generaciones siguientes, mediante un buen sistema de indoctrinación, ya las sentirán.

Como el monarca es único y excluyente, los mitos serán únicos, exclusivos y excluyentes para una sociedad. Ese mismo carácter excluyente y exclusivo tendrán las creencias cuando, sacando su fuerza de los mitos, complementen a los mitos para poder ser instrumentos de dominación en manos de las autoridades.

Los mitos, los ritos y las creencias que los acompañan forman el cuerpo del PAC (proyecto axiológico colectivo) de las sociedades preindustriales y, en concreto de las sociedades jerárquicas. El cuerpo sacerdotal es el guardián al servicio del poder para hacer vivir y actualizar periódicamente los mitos, las creencias y los ritos; son también el instrumento para la indoctrinación del pueblo y para vigilar la surgencia de posibles alternativas y bloquearlas. El cuerpo sacerdotal es el instrumento del poder ideológico del monarca.

Cuando el cuerpo sacerdotal, el poder ideológico, consigue autonomía, (como en el caso del Imperio Romano) tiene que pactar alianzas con el poder en sus aspectos políticos y económicos. El poder ideológico no puede subsistir, ni imponer las creencias, sin el apoyo del poder político, y el poder político no puede legitimarse y justificarse sin el poder ideológico. El poder ideológico y el poder político son dos aspectos del poder mismo, aspectos que no pueden existir uno sin el otro. Sin la colaboración de ambos, de forma duradera, la sumisión del pueblo no es posible.

Incluso cuando el mito ya no es el fundamento y el legitimador de la autoridad, el pacto con las iglesias es necesario. En las sociedades preindustriales jerarquizadas la sumisión y coerción del pueblo no tiene consistencia sin el apoyo de las iglesias.

Las religiones sacralizaron el poder. La experiencia de las sociedades jerarquizadas de que la sobrevivencia dependían del monarca se expresó diciendo que el monarca era el autor último de todo lo bueno. Las religiones sacralizaron la sumisión y fueron un instrumento de bloqueo de los cambios y de las posibles alternativas.

La religión es la forma con la que las sociedades preindustriales, especialmente las agrario-autoritarias, se construyeron sus proyectos de vida colectivos sacralizados, intocables por revelados por los dioses y/o los antepasados sagrados fueron, a la vez, el medio para hablar y cultivar la DA, la CHP (cualidad humana profunda) e incluso la simple CH (cualidad humana).

Así resultaba que las religiones tenían una doble función: modelar la vida de los colectivos funcionando como PAC y, desde los mismos patrones y paradigmas, dar forma, modelar la representación de la DA y su cultivo.

Estas sociedades se veían necesitadas, por su imprescindible estructura jerárquica, a representar la DA a la manera del Señor Absoluto de sus propias sociedades. Dios era el Señor Absoluto, identificado con el monarca, o dándole la categoría de hijo, o la categoría de elegido directamente por Él. Dios era el Señor Absoluto con todos los rasgos del señorío absoluto.

La actitud de los humanos respecto a Dios, Señor Absoluto, era la sumisión completa. La vida espiritual, el camino a la DA y a la CHP tuvo que ser concebido y practicado desde la sumisión, a ser posible, incondicional.

El camino a la CHP como sumisión y la aproximación a Dios por la vía de la sumisión ha perdurado durante milenios y hoy, o se continúa aceptado por muchos, pero no por la mayoría de la población, o se rechaza porque mucha población, la más joven, se ven impedidos a poder aceptar, en los más hondo de sus vidas, la sumisión, cuando las sociedades en que han de vivir exigen la innovación y cambio constante en todos los aspectos de su vivir.

El patrón general de jerarquización y sumisión es la categoría “Dios-criaturas”; Dios, la DA, como fuente de todo y Señor de todo, es el Creador de todo y da el ser a todo.

La revelación es la oferta-imposición de Dios a los hombres de un PAC, que proporciona:

- una figuración exclusiva y excluyente de la DA,
- una estructura social y espiritual autoritaria,
- un conjunto de leyes impositivas y consejos,
- un sistema de comportamientos impuestos que abarca toda la vida humana,
- una exclusión de toda posible alternativa a la oferta-imposición del PAC,
- el bloqueo de todo cambio que pueda tener repercusiones en el PAC revelado,
- secuestro de la DA como noticia inmediata y directa,
- sustitución de la noticia inmediata y directa de la DA por un sistema de creencias,
- persecución directa o implícita de la noticia inmediata de la DA, por peligrosa y capaz de generar disensión en el sistema rígidamente autoritario,
- persecución o marginación suma de los personajes místicos, por la misma razón.

La religión transformada en un sistema de creencias exclusivas y excluyentes ha generado grandes y largos enfrentamientos entre sociedades y entre grupos sociales por causa de las diferencias religiosas. Duros enfrentamientos entre religiones a pesar de que, aunque en la superficie de sus narraciones y mitos sean muy diferentes, en el nivel profundo de esas narraciones y mitos, en muchas ocasiones son idénticas.

En este tipo de sociedades, como ya hemos indicado, la vida es concebida y programada exclusivamente como sumisión. ¿Sumisión a qué?

- A la revelación, que es sumisión al PAC-Religión,
- al PAC estrictamente jerárquico en todos los ámbitos de la vida,
- a la figuración de la DA como Dios y Señor Supremo,

- al representante de Dios, la suprema autoridad política,
- al texto de la revelación y a los rituales que establece,
- a la voluntad de Dios y de sus representantes sacerdotales.

La CHP en estas condiciones de vida y de sus PACs es conseguir la sumisión incondicional, investigando la voluntad de Dios en todo. La voluntad de Dios y la voluntad de sus representantes políticos y sacerdotales. La perfección espiritual es la sumisión incondicional, con ausencia de voluntad propia.

La condición de DA con respecto a DR ¿puede ser el fundamento de una espiritualidad de sumisión que no se apoye en el PAC de las sociedades agrario-autoritarias?

No cabe sumisión de DR respecto de DA si no es en seno de un PAC jerárquico. Ciertamente se da una guía de DA que conduce, sin palabras, la DR a la DA. ¿es eso fundamento para la sumisión a los dictados de DA? No porque la guía consiste en mostrar a DR su propia vaciedad y en mostrarle que su realidad verdadera es sólo la DA.

Podríamos decir que DA despierta a la DA en las modelaciones de DR. La actitud coherente del yo de DR no es someterse, fuera de las condiciones que crean los PACs autoritarios, sino reconocer. Debe ser fiel y sin dobleces para dejarse conducir a la DA, que es su propio ser. Pero ese dejarse llevar por DA a DA no es pasivo sino consecuencia de una indagación desde la DR.

Lo que empuja a ese reconocimiento, la guía, no es algo externo, es algo interno. La DA no es “otra” de mi yo, ni de mi PAC. Se habla de sumisión a la guía interna, pero no es sumisión.

“Nadie” guía a “nadie” para que se reconozca como “no otro” de “Nadie”. Eso innombrable guía al que es vacío de ser propio, para que se reconozca como “no otro” de Eso innombrable.

Guía para morir antes de morir, guía a la muerte, que es un silenciamiento, de sí mismo y de lo mío para reconocer la auténtica realidad del que muere antes de morir.

El cultivo de la DA y la CHP como indagación y creación libre

Las sociedades de innovación y cambio continuo y acelerado, con sus repercusiones en la creación continua de nuevos productos y servicios está provocando la mayor transformación de la historia de la espiritualidad y de la concepción de lo que es la CH y la CHP.

Es una transformación de gran calibre que será difícil de aceptar por las tradiciones religiosas, especialmente por las tradiciones teístas. El islam es sumisión en todo su sistema de creencias. Sin duda que el islam, bien entendido, da fundamentos serios para aceptar y apoyar una espiritualidad como indagación y creación libre, pero la dificultad y la resistencia a esa nueva perspectiva será grande.

El cristianismo está invadido por la sumisión en toda su estructura de creencias, en sus narrativas y en sus rituales. La iglesia es una estructura estricta y rigurosamente jerárquica.

El comportamiento mutuo de la DA y la DR ¿supone e impone una relación de sumisión? En primer lugar, entre DA y DR no hay ninguna relación, porque ambas son dimensiones de una única realidad. En segundo lugar, la DA es sin forma y lo que carece de toda forma no puede imponer formas; además la DA es una dimensión de DR, porque DR es una forma de la DA. Para que DA pudiera imponer una forma a DR, DR tendría que ser un ser y DA otro. Se trata de una sola realidad con dos dimensiones. La realidad última de esas dos dimensiones es la DA, sin que la DR le aporte realidad ninguna.

Vamos a intentar estudiar los rasgos principales de una espiritualidad sin sumisión por la vía de la indagación y creación libre

Eso supone plantear el cultivo de la DA como una indagación, indagación que es, a la vez, una creación libre; y supone concebir una CH y CHP que sean una indagación y creación continuada libre.

Tener en la mente al arte nos podrá ayudar a comprender lo que puede ser una espiritualidad por la vía de indagación y creación libre. La ciencia también podría ser un ejemplo de ese procedimiento.

El arte y la espiritualidad tienen unos procesos parecidos y son hermanas en la indagación y creación libre. En su fondo hablan de lo mismo; la belleza es el esplendor de la verdad, y la verdad es la profundidad de la belleza. Ambas sitúan las expresiones concretas de la belleza o de la DA en un objeto al que sitúan, con la fuerza de la expresión, fuera del tiempo y del espacio. Aunque son evidentemente objetos individuales, los sitúan fuera del ámbito de las individuaciones, con valor universal.

Como el arte investiga la realidad sensitivamente y crea objetos bellos, así la indagación mental y sensitiva de la realidad crea objetos que translucen la DA. El arte, con su indagación sensitiva, transforma algo que parece un objeto, en presencia de la belleza que trasciende la categoría de objeto. La llamada espiritualidad, con su indagación mental y sensitiva, transforma una realidad de la tierra en la presencia de la DA. Los objetos y las realidades terrestres se transforman en presencia de la belleza y en presencia-ausencia de la sacralidad de la DA. Ambas toman las modelaciones de DR y las conforman de nuevo para que aludan y hagan presente la belleza y la DA. Tanto en el arte como en la espiritualidad la indagación de las modelaciones propias de la DR, las despojan de sus límites cualitativos y las separan de sus condiciones espacio-temporales, así las hacen universales y válidas para todas las culturas.

Los lugares donde se hace presente la belleza o la DA son una creación hija de una indagación que es a la vez mental y sensitiva.

Esos logros creativos son siempre provisionales porque siempre son un paso que empujan más allá, porque siempre se viven como insuficientes. Tanto la belleza, como la DA, transparentan y construyen en una realidad de la tierra y del mundo, modelada por nuestra condición de vivientes necesitados, la expresión de una presencia de la DA, que es también expresión de una ausencia. También la belleza es una expresión de una presencia-ausencia. Ambas son el motor de una indagación interminable.

Reflexionaremos ahora sobre “la indagación y creación libre de la DA”

El arranque de la indagación es el interés por las realidades de la DR. El interés por esas realidades despierta la pregunta ¿qué es todo esto? La pregunta desencadena la indagación. Esa indagación en las SC (sociedades de conocimiento) no puede ser más que libre.

En unas sociedades como las de conocimiento que viven de la indagación y creación libre, ¿qué puede poner límites a la indagación? La lógica de las sociedades no, porque viven de la indagación y creación libres. El PAC de esas sociedades es de indagación y creación libre. Tampoco la DA puede poner límites a la indagación, porque la DA es sin forma y lo que es sin forma no puede imponer formas.

Sólo una representación de la DA como un sujeto, como un Dios podría poner límites a la indagación; ¿cómo? por medio de una revelación que imponga la sumisión a unas formas reveladas. Sólo la DA estructurada y con formas propias de la sociedades jerárquicas puede imponer límites a la indagación. La condición de DA como absolutamente sin formas da libertad completa a la indagación y a la creación.

Las orientaciones para la indagación las da lo que ha despertado el interés, su forma de ser, sus cualidades. Pero eso que despierta el interés advierte, de una forma u otra, que es una pura forma de DA sin entidad propia, ni es nada añadido a la DA.

Indagando a DR desde la gratuidad, estoy indagando la DA. Si se investiga la DR por interés útil o desde las metalenguas abstractas, no hay acceso directo a la DA, porque la DA es la gratuidad misma, y las metalenguas abstractas, en su constitución, han eliminado todo lo axiológico y la DA es un fenómeno netamente axiológico.

La indagación y creación libre supone y exige honestidad sin dobleces, pasión, rectitud y coraje. Si la DA no pone límites a la libertad de indagación, nadie tiene derecho a ponerle límites.

Una indagación libre desde DA, y para expresarse en DR, es una continua creación libre

¿Creación de qué? De argumentos, expresiones que apunten a la DA y se alejen de una epistemología mítica que pretende describir la realidad como es, argumentos para sugerir que la DA es sin forma, para sugerir su valor absoluto, su carácter de fontalidad de todo, para hacer entender que toda realidad es una pura forma de DA.

La indagación es un proceso mental y sensitivo que debe conducir a despertar a la propia condición, que es la DA; despertarse a sí mismo y despertar al colectivo al que se pertenece. Este proceso debe realizarlo cada individuo y cada colectivo personalmente, con la propia mente y el propio sentir.

El trabajo es crear argumentos y crear formas para mostrar toda la riqueza, profundidad, imprescindibilidad, sin sumisión, de la DA. Las formas que se creen, fruto de la indagación, deben ser capaces de llegar al sentir, como hace el arte con la belleza. Toda forma creada es insuficiente, porque cada forma ha de incitar a ir más allá y más allá.

La creación continuada de nuevas formas, la fuerza a aludir y hacer presente la DA. Esa remodelación de los seres de DR, ha de ser sensitiva, porque sólo lo sensitivo puede llegar a la sensibilidad. Incluso los argumentos deben ser capaces de tocar al sentir.

Todas las realidades de DR son aptas para recrear en ellas la presencia de DA. Todas pueden aludir, presentar, encarnar la DA, sin que ninguna sea capaz de eliminar la presencia de su ausencia. La presencia de DA, en una realidad de DR, remarca siempre que la presencia es también una ausencia.

Esa indagación debe hacerse hasta llegar a ver:

- en cada ser existente en su tiempo-espacio, el desbordamiento de ese tiempo-espacio;
- en el existir de cada ser, el vacío de su núcleo, el abismo del fondo de su realidad que es la fuente de toda realidad;
- en la cualidad de su forma sensitiva, la forma directa con la que se presenta la DA.

Conseguir ver a todos los seres como formas directas de la DA es una creación de la mente y del corazón. Hacer aflorar la belleza de algo, que siempre es una modelación de nuestra necesidad, es una creación; así también hacer aflorar la DA, que es la pura gratuidad, en un ser modelado por nuestras carencias es una creación.

La DA acoge todas las formas que respeten su inefabilidad y su no-dualidad con respeto a la DR.

Hemos dicho que la DA sin forma no impone ninguna forma y así no impone límites a la indagación; tampoco excluye ninguna forma, acepta todas las formas que se le den, si se comprende que la DA es la realidad de toda realidad de DR, y que la DA no puede identificarse con ninguna de las realidades de DR.

Cualquier objeto de DR que es remodelado para aludir a la DA que, además encarna su presencia-ausencia, imprime una dinámica a la indagación y a la creación sin fin posible, porque busca una mayor profundidad, una recreación continua de DR para reconocer mejor la gran presencia, siempre inevitablemente ausente.

¿Por qué esta presencia-ausencia?

Porque siempre es noticia clara, pero jamás formulable, ni objetivable, ni asible, sino siempre inconcebible. A pesar de que la DA es más próxima a nosotros que nuestra propia yugular, es como un horizonte absoluto que se aleja de todo intento de apropiación. Siempre es próxima, íntima y a la vez lejana.

Con las dos condiciones anteriores, inefabilidad y no-dualidad, la DA puede tomar todas las formas. En las SC las expresiones de la DA estallarán en una gran diversidad de formas, aunque posiblemente habrá escuelas, porque la DA se indaga y se crea en equipo. Las diversas culturas tenderán a creaciones con estilos parecidos, como ya ocurre en las artes.

Como la belleza no impone ninguna forma a las creaciones estéticas, así la DA no impone nada a las creaciones de la CHP y a las representaciones de la DA.

La DA siempre es “no-otra” de la DR; por ello, siempre se presentará en DR con una forma remodelada de los objetos de DR, para poder apuntar a la DA y para hacerla presente en su ausencia. No hay ninguna forma predeterminada, ni se excluye a ninguna de las realidades de DR, si se remodelan correctamente.

¿Pueden darse formas de DA que sean dañinas para los humanos y para la vida?

Pueden darse, y ha habido consecuencias negativas, debidas a la representación de la DA en ciertas formas, en cuando éstas se presentan interpretadas desde la epistemología mítica, como exclusivas y excluyentes. Pueden darse y se han dado formas de concebir la DA, en determinados contextos culturales, en determinados PACs, que fueron dañinas para el grupo que las formó y especialmente para otros grupos.

Hemos de afirmar que serán siempre dañinas, en algún aspecto, si esas formas se toman como descripción fidedigna y exclusiva de la realidad o se toman como superiores a las demás. En unas condiciones culturales que se rijan por una epistemología no mítica, ¿pueden las figuraciones de la DA, que sean correctas, ser dañinas?

No. La DA en el seno de la DR la relativiza, la vacía de entidad propia, la muestra como pura forma, sin nada añadido, de la DA, por consiguiente, como “no otra” de la DA y, a la vez, como “no-otra” de todo ser. Todo tiene su raíz en la DA y ella se unen.

Pueden darse, se darán y se dieron en el pasado, formas de figurar la DA muy diversas e incluso contradictorias, como las formas teístas y las no teístas, pero sin interpretarlas desde la epistemología mítica esas contradicciones y contraposiciones son conscientes de que se refieren por igual al “sin-forma”. Saben que ninguna forma describe a la DA, que sólo la apuntan, en la medida que se reconocen como modelaciones de lo que es absolutamente innombrable; porque saben que la DA es vacía de toda modelación posible.

Todas las formas con las que se presente la DA, sin epistemología mítica, no tienen la posibilidad de pretenderse exclusivas y excluyentes, porque todas están vacías de ser propio, son puras modelaciones humanas, porque para todas la DA es la única realidad a la que se refieren.

Por estas causas, el cultivo y la representación de la DA, con ausencia de la epistemología mítica, no podrá ser dañino, sino muy beneficioso a pesar de la diversidad con la que se presente.

Volvamos sobre la indagación y la creación libre y cómo practicarla

¿Qué es *indagar* en DR la DA?

En el fondo es desnudar a DR de la modelación que la constituye. Volveremos sobre esto.

¿Cuál es el *papel de la libertad* en la indagación?

Liberar de todas las trabas, del tipo que sean, para hacer posible que no sea el yo el que realiza la indagación, sino que DA sea la que indague DA en DR.

¿Qué es la *creación* en el camino a la DA?

Es comprender, y representar la DR de forma que sea progresivamente más translúcida de la DA, más tenue en la conciencia de su existencia propia, más lúcida de su propio vacío, más reconocedora de la ser de su fuente que es su realidad.

¿Qué significa que *la creación debe ser libre*?

Que su única preocupación ha de ser pensar, sentir y expresar la DA en las nuevas condiciones culturales, sin ninguna sujeción a formas consagradas del pasado. La única intención ha de ser aproximar a sí mismo y al colectivo mediante creaciones sucesivas para llegar a comprender, ver y sentir la DA como única realidad de DR.

La indagación y creación libre continuada debe ser capaz de comprender las indagaciones y creaciones del pasado, para poder desnudarlas de la carne muerta acumulada por el desplazamiento de las culturas; y debe ser capaz de heredar la belleza y sabiduría de las creaciones del pasado, para que sean inspiración y estímulo a nuestras propias indagaciones y creaciones.

Cuando desnudamos las obras de nuestros antepasados de las pretensiones que les imponían sus funciones de PACs en las sociedades preindustriales, comprendemos que las indagaciones y creaciones del pasado no pretenden someternos a lo que expresan, sino exclusivamente hacernos sentir la presencia de DA y las formas como aproximarnos a esa presencia-ausencia. Su voluntad más profunda, independiente de sus condicionamientos culturales, es incitarnos y motivarnos a nosotros a su misma actitud de indagación y creación.

Nuestra tarea es desnudar las grandes creaciones del pasado de su función de PAC y de la epistemología mítica que las acompaña. Entonces dejan de presentarse como sistemas de sumisión y se convierten en puros cuerpos simbólicos que hablan de la DA, dicen como acceder a ella y la hacen presente en su misterioso carácter de presencia-ausencia.

Intentaremos acercarnos a la indagación y la creación libre, algo más en detalle

- *La indagación*

- con la mente* hasta comprender la vaciedad de ser propio de toda realidad de DR,

- indagar su aparecer y desaparecer,
 - sus interdependencias,
 - la vaciedad de su ser propio,
 - su interdependencia de las inmensidades,
 - eliminando su individualidad,
 - eliminando su espacio-tiempo,
 - conduciéndole a la diversidad sin individualidad,

- con el sentir*: indagando las cualidades de las cosas en todos sus detalles,

- considerando todo ser como un momento de los procesos de los mundos,
 - como formas del gran misterio de los mundos,
 - como el sensar inmediato de ese mismo misterio
 - como formas puras de ese gran misterio,
 - como sin ser propio,
 - eliminando las fronteras de individualidades, de espacio y de tiempo,
 - sintiendo las realidades como no individualidades en el espacio-tiempo,
 - sintiendo la diversidad sin individualidades.

• *La creación*

-con la mente

- creando argumentos para asentar la indagación, paso tras paso,
- crear expresiones para desnudar progresivamente la individualidad de las realidades en el espacio tiempo,
- desnudar su ser propio con argumentos sobre argumentos hasta llegar a la certeza de su vaciedad,
- crear argumentos que, paso a paso, prueben que no hay individuaciones en el espacio-tiempo en ninguna parte,
- argumentando que las individualidades en el tiempo-espacio son creaciones de los vivientes,
- crear argumentos para moverse con certeza en la no individualidad sin espacio tiempo,
- crear argumentaciones para desnudar toda realidad de cualquier pretensión de ser algo o alguien.

-con el sentir:

- llevar a las vivencias y expresiones sensitivas a recorrer todos los pasos dados por la mente,
- sentir y expresar la condición perecedera de los seres,
- sentir y expresar el vacío de ser propio de todos los seres,
- sentir y expresar que todos los seres son puras formas de la DA,
- usar cada expresión como piedra para poner los pies y poder dar el próximo paso.

• *¿Qué comporta que la indagación y la creación sean libres?*

Que tanto la indagación como la creación liberen de todas las sujeciones, normas, creencias, preceptos, dogmas religiosos o laicos.

Que la indagación y la creación sean guiadas por la DA desde el corazón del sentir y de la mente.

La guía de la DA es una guía sin forma. Es como un soplo sin forma en las propias facultades, que conduce a la desnudez completa y al vacío completo de toda existencia propia en DR.

Es poder llegar a reconocer que la indagación y la creación libre es la felicidad.

Es reconocer, mediante la indagación y la creación libre que el ser de todo ser es mi mismo ser.

Es moverse sin impedimentos en la superficie sensitiva de todas las realidades, en sus individualidades en el espacio y el tiempo, hasta llegar a la profundidad del misterio de los mundos en cada una de ellas, guiados por sus calidades sensitivas y por los rasgos de sus individualidades en el espacio tiempo, para poder llegar a su abismo.

Es ver en la superficie sensitiva de todo el decirse explícito de la DA.

Es moverse sin trabas ni sumisiones por todos los niveles de las realidades.

Es no encontrarse con obstáculos en nada y en ninguna parte.

La indagación conduce a la libertad completa. Igualmente, la creación libre, con respecto al camino a la DA, conduce a la libertad completa, y la libertad completa e impele a la creación continuada y sin fin.

La libertad completa potencia la indagación y la creación sin trabas. Igualmente, a la indagación y a la creatividad serias, pronto se les aproxima la libertad.

Cuando a la indagación y a la creación serias se les acerca la libertad, se aceleran y profundizan.

Las sumisiones, sean del tipo que sean (religiosas, ideológicas, económicas, de cálculos de provecho propio, que se subordinación a los intereses del ego) frenan, desvían, entorpecen o imposibilitan las indagaciones y las creaciones sobre la DA.

La opción por la libertad en la indagación y en la creación, equivale a la opción por el riesgo, a la opción por la intrepidez, el coraje, el no miedo, a

la confianza en Eso que guía desde mí mismo, que da certeza en el camino, aunque no se sepa quién o qué es.

A esta guía se le llama intuición, nariz; siempre procede de más allá del yo, aunque opere desde él. Gloriarse personalmente de esa guía es estupidez.

El indagador y creador libre, en la medida que lo es, se salió de la individualidad, ya no opera desde sí, sino desde Eso no conocido.

¿Hay un secreto profundo en la cohesión colectiva por medio de la sumisión?

La sumisión, la obediencia, supone la subordinación de la propia autonomía, el silenciamiento de los propios deseos, de los propios proyectos personales, para someterse a los criterios, los proyectos y la voluntad de otro.

Podemos de decir que la sumisión impone el silenciamiento del ego.

Una sociedad cohesionada y motivada por la sumisión ofrece una condición fundamental de la CH, el silenciamiento de ego; pero ese silenciamiento no es suficiente para adquirir la CH. Ese silencio anula la voluntad del ego para poderlo instrumentalizar mejor al servicio de la autoridad y, en principio, al servicio de la sobrevivencia del colectivo, por medio del sometimiento.

El silencio sólo es fuente de CH cuando conduce al reconocimiento de la DA. Las religiones fueron las posibilitadoras de la CH porque proponían el reconocimiento y el cultivo de la DA con la figura del Supremo Señor y postulaban la CHP por las vías de la sumisión incondicional.

Gracias a la función de las religiones, las sociedades cohesionadas y motivadas por la sumisión, los individuos de esas sociedades y los colectivos mismos podían lograr la CH y algunos niveles de CHP.

Si las religiones se convertían en meros instrumentos justificadores del poder, no podían cumplir su misión, sino que la traicionaban. A pesar de los

defectos del funcionamiento de las religiones, generalmente mantuvieron un nivel suficiente de CH y mantuvieron un rescoldo de la CHP en el seno de las sociedades.

Con la crisis de las religiones, nadie se ocupa de conducir al reconocimiento, individual y colectivo de la DA; con ello, la CH y sobre todo la CHP, quedaron reducidas a un asunto personal de “sálvese quien pueda de la inhumanidad”.

La sumisión incondicional a Dios, Señor Supremo, en el pasado fue la renuncia incondicional al ego, que es el modelador de las realidades a la medida de la necesidad. El acatamiento incondicional de ego fue el silenciamiento completo de la individualidad. Fue el silenciamiento del modelador de la realidad, del filtro a la medida de nuestras necesidades. Fue la apertura al reconocimiento de la DA en todo. Sin los filtros que proyecta el ego no hay más individualidades y, por consiguiente, tampoco espacio y tiempo.

El silenciamiento de los filtros del ego nos aboca al vacío absoluto. Un vacío compacto de puro lleno. Lleno de una diversidad sin fin sin individualidades. Ese vacío es perceptible y verificable porque es el mundo mismo que tenemos ante nosotros.

Esa forma de cultivo de la CHP y de la DA ya no es posible en las SC:

¿Qué otro secreto puede tener la espiritualidad por la vía de la sumisión que la ha hecho durar tantos milenios?

Era la única posibilidad de aproximarse al reconocimiento de la DA y al cultivo de la CH y de la CHP en las sociedades cohesionadas y motivadas por la sumisión. Era una posibilidad apta, útil, capaz de acceder a lo que se pretendía y, además necesaria para la acreditación de los sistemas de cohesión coerción por la sumisión.

¿Hay alguna ventaja profunda y oculta que haga al cultivo de la espiritualidad por la vía de la sumisión imprescindible o superior otras formas de cultivo

de la espiritualidad, por ejemplo, a la vía por medio de indagación y creación libre?

En el fondo, todos los caminos que conduzcan al reconocimiento de la doble dimensión de la realidad, que conduzcan a la DA de la realidad, que lleven a comprender que las dos dimensiones son una única realidad, la DA, sin dualidad alguna, parecen igualmente capaces.

¿Puede competir el cultivo de la espiritualidad por la vía de la indagación y creación libre con la vía de la sumisión?

Las sociedades de innovación y cambio continuo, -que viven de la constante creación de nuevas ciencias y tecnologías, que arrastran a una continua creación de nuevas formas de la realidad, de nuevos y profundos cambios en la actuación en el medio mediante nuevos instrumentales y, como consecuencia, provocan nuevas maneras de cohesionar y motivar a los grupos-, tienen que practicar, de forma continuada el silenciamiento de los deseos y temores del ego, de sus exigencias inmediatas, para poder cultivar y mantener una actitud continuamente creativa y flexible en todos los aspectos de la vida. No hay posibilidad de innovación y creación en equipo sin silenciamiento del ego, de sus patrones de interpretación y valoración, de sus formas habituales de actuar y de organizarse.

Una actitud creativa e innovadora continuada exige, como condición de posibilidad, un control y silenciamiento del ego, con todo su séquito de expectativas, temores, recuerdos, patrones de interpretación y valoración.

Para cada creación importante hay que callar previamente lo que se pensaba y sentía con respecto al ámbito donde se introduce la creación. Una actitud de creación continuada, como es la de las sociedades de conocimiento, requiere una disposición a silenciar todos los aspectos de la vida del ego en lo que sea conveniente y cuando sea conveniente.

El silenciamiento del ego, imprescindible para toda creación e innovación, no es suficiente para acceder a la DA ni a la CH.

Las SC requieren ser capaces de silenciar los egos de los equipos y organizaciones, pero el silenciamiento que se consigue no pretende acceder a la doble dimensión de la realidad y sin ese doble acceso no se puede adquirir la CH y menos la CHP. En esas sociedades nos encontramos con la paradoja de que tienen que predicar y practicar el silenciamiento, pero ya no tienen a la religión que les conduzcan a reconocer la DA para tematizar el cultivo de la CH, cuando más la necesitan.

El cultivo del silencio en las SC es una cuestión práctica que está dirigida por el interés. Se cultiva la gratuidad del silencio por interés, y resulta que sólo el cultivo de la gratuidad por la gratuidad misma da acceso a la CH.

Las SC por el hecho de tener que cultivar el silenciamiento, tienen alguna noticia de la DA, una noticia implícita porque no las lleva al reconocimiento explícito de la DA. Las SC, sin noticia como mínimo operativa, quedarían atrapados en una epistemología mítica que les impediría la creatividad. La noticia implícita no es suficiente para la CH, porque el ego continúa como gestor del proceso; sólo el conocimiento explícito de DA posibilita la epistemología no mítica y arrebatada al ego la gestión de la marcha creativa de las sociedades.

Mientras el ego individual y colectivo mantenga en sus manos la continua creación de ciencias y tecnologías y sus consecuencias, ese crecimiento acelerado será en daño de la especie humana, daño de la habitabilidad del planeta y de la vida. Sólo la CH y la CHP, hijas del reconocimiento y el cultivo de la DA, pueden conducir el aceleramiento de las SC al servicio de la plenitud y felicidad de la vida, del medio y de nosotros mismos.

Vimos que el cultivo de la espiritualidad por la vía de la sumisión no dañaba al proceso espiritual si se realizaba en profundidad y en las condiciones culturales adecuadas. Tampoco el cultivo de esas dimensiones desde la indagación y creación continua tiene por qué dañarla.

Las dos formas de la espiritualidad, aunque radicalmente diferentes y contrapuestas, en su función coinciden en ir a parar a Eso no dual, sin forma, realidad de todo y fuera de toda categoría humana. La DA no es

una individualidad en el tiempo y en el espacio, no se puede afirmar que sea o que no sea, es única porque nada hay junto a Ella, es la realidad de toda realidad.

Ni la vía de la sumisión es superior a la vida de la indagación y creación libre; ni la vía de la indagación y creación libre es superior a la vía de la sumisión. El tránsito de una forma a la otra no supone ni un progreso, ni una decadencia, sólo es una cuestión de la dependencia de las formas de sobrevivencia humana, de la diversidad y contraposición de PACs.

La vía de la indagación y creación libre tiene un fondo de sumisión, aunque sea sólo al soplo tenue de la DA; y la vía de la sumisión supone un gran coraje para pasar de la DR a la DA, de la forma a la no-forma, un atrevimiento que es, en realidad, una gran indagación y creación.

¿Hay diferencia entre la CH de las sociedades de sumisión y la CH adecuada a las sociedades de innovación y cambio continuo?

En las sociedades cohesionadas y motivadas por la sumisión y la coerción, la CH es hija del interés sincero y sin dobleces por las realidades, y tal que es capaz de generar la distancia de los propios intereses y que es capaz, también de silenciar los propios patrones de pensar, de sentir y de actuar, es decir, es hija del cultivo de IDS (interés, distanciamiento y silenciamiento). Ese cultivo puede ser sólo implícito y no tematizado.

Ese cultivo es una forma operativa de aproximación a la DA, aunque no necesariamente reconocida y tematizada.

No hay verdadera CH posible si no se da un acceso a la doble dimensión de la realidad, sea explícitamente o sea sólo implícita y operacionalmente. La noticia de DA ha de llegar, no es necesario que llegue con reconocimiento claro y tematizado, es suficiente que llegue sólo operativamente.

En las sociedades de sumisión la DA se presentará como el resultado de la sumisión a las creencias religiosas y laicas, a las leyes y preceptos religiosos

o cívicos. La DA se presentará si la sumisión es una sumisión convencida y voluntaria.

La CH de las sociedades de sumisión va por caminos establecidos, trillados, no se sale de esas vías trazadas si no es muy excepcionalmente.

Es una cualidad sin riesgos, que camina por vías acreditadas y garantizadas por Dios o por la naturaleza misma de las cosas. No se necesita creatividad, más bien se excluye, tampoco se necesita atrevimiento, aunque sí se necesita, con frecuencia, coraje.

La CH en las sociedades de sumisión es un camino seguro por vías garantizadas.

La CH en SC tiene las mismas bases que la CH en las sociedades de sumisión: es hija del cultivo del interés por la realidad, un interés capaz de distanciarse de sí mismo y capaz de callar al ego y todas su construcciones y exigencias. Esa práctica de IDS lleva consigo el reconocimiento, por lo menos implícito y operativo, de la doble dimensión de la realidad y, sobre todo, la noticia, también por lo menos implícita y operativa, de la DA de la realidad.

Estas bases son comunes a la CH en cualquier tipo de sociedad.

¿Cuáles son las características propias de la CH en las SC?

La CH en las sociedades de conocimiento no tiene caminos trillados y garantizados, se los tiene que construir ellas mismas. Es una creatividad desde IDS-ICS (interés, que tiene que ser prudente pero atrevida, dispuesta a equivocarse, a correr riesgos y, en ocasiones, darse contra la pared, que no ceda, que siempre busca la salida, que es una creación y una innovación correcta.

La CH en las sociedades de sumisión, es normalmente sin riesgos, segura, consagrada, no puesta en duda. La CH de las sociedades de innovación y cambio es siempre arriesgada, sin garantías externas, nueva, no consagrada, llena de inseguridades y dudas.

Una es una CH sumisa y segura en sus resultados, la otra es una CH atrevida, creativa, insegura en sus resultados.

Sin embargo, las dos formas de la CH, a pesar de sus grandes diferencias, son idénticas en sus fundamentos: práctica de IDS-ICS, reconocimiento, por lo mínimo implícito y operativo de la doble dimensión de la realidad y de la DA de todo lo real.

La CHP de estos dos tipos de CH tendrá los mismos caracteres, pero añadiendo la incondicionalidad en el cultivo de IDS-ICS, en el reconocimiento de la doble dimensión de lo real, y en el reconocimiento también incondicional de la DA de toda la realidad.

La transformación del cultivo de la CH y de la espiritualidad (de la CHP y DA) es la más drástica y profunda que se ha sufrido en la humanidad desde que tenemos noticia.

Es una transformación que consideramos inevitable, si queremos que las SC no nos conduzcan a la destrucción del medio, de la habitabilidad del planeta y al daño grave de la vida.

No podemos arriesgarnos a no poder cultivar esas cualidades humanas, tan necesarias, sólo porque nos empeñemos en cultivar la espiritualidad como lo hicieron nuestros antepasados en unos modos de vida preindustriales, con unos PACs de sumisión.

Las sociedades de innovación y cambio continuamente acelerado tienen que poder cultivar esas grandes posibilidades humanas en un PAC adecuado a ese modo de sobrevivencia: como indagación y creación libre, como es su vida toda.

Vivir la espiritualidad como sumisión, en unas sociedades de conocimiento de cambio continuo y progresivamente acelerado, no es posible ni sostenible.

Hemos de ser capaces de abandonar las formas del pasado, pero no su espíritu, su sabiduría milenaria.